

CUENTOS DE LA RAZÓN CANSADA

Ion Arretxe

enemigo mío:

Mi nombre es A.L.Z. Soy uno de los innumerables supervivientes al terror del año mil. No me pregunten cómo he llegado hasta aquí. Su curiosidad no quedaría satisfecha en un relato tan breve.

De unos años a esta parte se ha apoderado de mi ser, como dolor pelmazo y seco, el miedo al segundo milenio.

Pensarán que, en puertas del siglo veinti... (con sólo nombrarlo, tiemblo), no hay razón para tamaña superstición.

Entiendo que el progreso silencia estas pueriles profecías.

La Historia enseña que todos los terrores al oscuro mil eran un cuento. Un mismo cuento con varios lobos feroces. Es verdad; era mentira. La ciencia se viste de domingo según desnuda al mito. Aquéllos que sembraron bulos y bulas en el vergel de la incultura, tuvieron que improvisar excusas convincentes para no renunciar a los púlpitos.

En este segundo terror, con mil años por medio, nadie osa señalar a los falsos predicadores.

No abrimos los desvanes por miedo a toparnos con iglesias de cultos demasiado familiares.

Mis amigos me metieron el miedo en el cuerpo, y ahora me regalan con volátiles alcoholes que me prendan la llama del olvido.



El sistema narrativo

Os voy a contar un cuento que os encante como cuando erais inocentes.

Tengo mucho a mi favor. He aislado una estructura que se repetía a menudo: el científico con bonachonas canas al servicio de un malvado con instintos atómicos. También me sirve el joven biólogo, a punto de casarse, dando vida a un virus con capacidad de plagar la ciudad.

La espina dorsal de esta familia de historias se vertebra según una secuencia parecida a ésta que describiré:

- el profesor científico es muy prestigioso y de buen corazón.
- su industria es progresista pero está constituida por dos caras contradictorias: una positiva (salvación de la humanidad); y una cara negativa (fin del género humano).
- los malos, que buscan el mal, quieren la destrucción del género humano, a excepción de ellos mismos. Sólo así dominarán el mundo hasta adueñarse de él.
- los malos obligan al sabio a dirigir sus conocimientos hacia la cara negativa del saber.

A menudo es importante resaltar que el científico es bueno y el guionista se sirve de otras personas buenas que se interesan por su suerte. (una hija, un ayudante, un amor).

El sabio no obra únicamente contra su voluntad.

Él, de bueno que es, se hubiera dejado matar antes de traicionarse. Pero su voluntad se disgrega en otra voluntad: La hija morirá a manos del malo si el sabio no obedece ciegamente.

El sabio sacrifica su yo social, que le hizo sabio, por su yo familiar, que le recuerda como padre.

En el cuento que os voy a contar no quiero parecer anticuado. Mi sabio es un sabio poderoso. Ningún poderoso, sea cual sea

la retórica que describe su poder, puede prescindir del saber científico.

Los mandantes y los ideólogos, políticos e intelectuales, los he sustituido por técnicos de saberes diversos (informáticos, economistas, publicistas, estadistas). Al final tal vez me decida por dejarme de cuentos y regalaros alguna fórmula secreta.

Mecanismo de un chupete

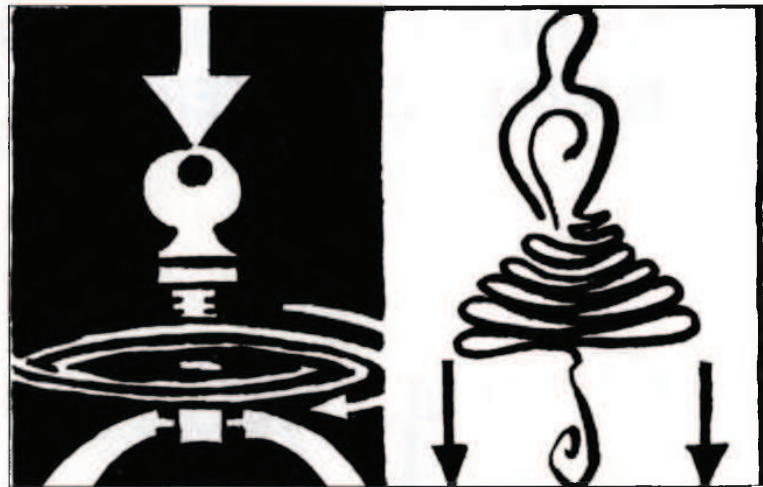
"No olvides, hijo mío, que los chupetes vienen con instrucciones de uso".

"También los condones, padre".

El padre le contó el uso del arado y el de los dioses más antiguos del barrio.

El condón no fecundó siquiera narraciones sobre sí mismo.

Hacia varios inviernos que se apagó el lar, en el hogar, y con él se apagaron los ojos de brujas y otras apariciones. Nuevas llamas vinieron a contar fábulas más refinadas. También enmudeció el viejo llevándose con él memoria y pasado.



El final de los consejos llegó el mismo día que apareció aquel charlatán de recetas. Nadie resiste en el interrogatorio de un niño pequeño. He pedido vez para la consulta de un prestigioso doctor en el Sinaí.

Cuando estudiamos el mecanismo del chupete en la tercera evaluación de efepedós saqué muy buena nota.

-Cantar en blanco y negro-

Escucho el disco. Surca "el corro de las patatas" levantando aires de himno revolucionario. Pequeña introducción: un básico de guitarra. El acorde más inocente. Detrás de su última nota se esconden los payasos antes de saltar al redondel. Su vértigo palpita bajo en pasamontañas de maquillaje.

Con todos ustedes... (pam, pom, pum, pam séptima) el cañón de luz busca en la arena y tropieza con un niño. ¡El niño que pregunta, pregunta y pregunta! ¡El niño insaciable! Y el niño crece por preguntar, doblándose en altura. Prodigio. Y el niño vuelve a crecer a preguntazos.

Y se hace viejo, y pregunta de viejo. Por veinte, por cuarenta, ¡qué sé yo cuánto se hizo de grande! Todos aplaudieron el fascinante desarrollo. Ya casi es de alto infinito y nadie acierta las respuestas.